

ron á perseguir los herejes y el emperador Teófilo le envió desterrado.

Muerto este príncipe en 842, mudaron de semblante las cosas de la Iglesia. Teodora tomó las riendas del gobierno como reina regente durante la menor edad de su hijo Miguel III; y el primer uso que hizo de su autoridad fué detener los estragos de la herejía. Colocó á Metodo en la silla patriarcal de Constantinopla, despues de haber echado de ella al intruso que la usurpara. Hizo el santo revivir la piedad á una con la santa doctrina; y para dar gracias á Dios del restablecimiento de la fe, instituyó una fiesta que llamó *Ortodoxia*. Murió al cuarto año de su episcopado por los de 846. En tiempo de su sucesor san Ignacio, empezó á celebrarse su fiesta, la que continúa celebrándose tanto entre los Griegos como por los Latinos.

Tenemos todavía el día de hoy algunos escritos de san Metodo; á saber: cánones penitenciales, algunos sermones y un panegirico de san Dionisio el Areopagita. Piensan algunos autores que, en la composición de su última obra, se valió de los escritos de Hilduino que pudo sin duda ver en Roma.

Los Bolandos traen una vida muy extensa de nuestro santo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesaréa en Capadocia, la ordenacion de san Basilio obispo, que, lleno de ciencia, dotado de profunda sabiduría, adornado de todas las virtudes, brilló maravillosamente en tiempo del emperador Valente á defendió la Iglesia, con admirable constancia contra los Arrianos y los Macedonios.

En Samaria en Palestina, san Eliseo, profeta, cuyo sepulcro hacia temblar á los demonios segun refiere

san Jerónimo. Tambien descansa allí mismo el profeta Abdias.

En Siracusa, san Marciano, obispo, quien, despues de consagrado obispo por san Pedro, fué muerto por los Judíos en odio del Evangelio que predicara.

En la diócesis de Soisons, los santos mártires Valerio y Rufino, quienes, habiendo padecido muchos tormentos en la persecucion de Diocleciano, fueron condenados por el presidente Ricciovaro á ser decapitados.

En Córdoba, los santos mártires Anastasio, presbítero, Félix, monje, y Digna, virgen.

En Constantinopla, san Metodo, obispo.

En Viena, san Etero, obispo.

En Ródes, san Quinciano, obispo.

En Bourges, san Simplicio, obispo, encomiado en una carta de Sidonio Apolinar á san Pépeto de Tours.

En París, el fallecimiento de san Euspicio, presbítero, fundador de la abadia de San Memin cerca de Orleans.

En Antigny del Gartempe en Poytou, san Civran, confesor.

En dicho día, san Lifari, venerado como obispo en Moissac en Quercy, donde le llaman san Naufroy.

En Laodicea en Frigia, san Anteon, mártir.

En la Pulla, san Marcos, obispo de Lucera, cuyo cuerpo es venerado en Bovina.

En Nápoles, san Fortunato, obispo.

En Africa, san Quintiniano, mártir.

La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.

Exaudi, quesumus, Domine, preces nostras, quas in beati Basilii confessoris tui atque pontificis solemnitate de-

Suplicámoste, Señor, que oigas las oraciones que os ofrecemos en la solemne fiesta de nuestro siervo y confesor san Basilio,

ferimus : et qui tibi digne meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolve peccatis. Per Dominum nostrum...

La epístola es de la segunda del apóstol san Pablo á Timotéo, capítulo 4.

Charissime : Testificor coram Deo, et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius et regnum ejus : prædica verbum, insta opportunè, importunè; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus, et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex : non solum autem mihi, sed et iis, qui pilligunt adventum ejus.

Carísimo : Te conjuro delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques, amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, el justo juez; y no solo á mí, sino también á todos los que aman su venida.

NOTA.

« Bien se sabe que san Timotéo era discípulo quedado de san Pablo y el fiel compañero de sus viajes; y como el Apóstol le había establecido obispo en Efeso, le escribió dos excelentes epístolas llenas de admirables instrucciones para los obispos, singularmente esta última, en la cual le advierte que jamás eche en olvido lo que había aprendido de su maestro.

REFLEXIONES.

Tiempo vendrá en que los hombres no podrán sufrir la doctrina sana, y movidos de curiosidad buscarán maestros sobre maestros que los hablen al gusto de su paladar, negando los oídos á la verdad y concediéndolos á las fábulas. Pregunto: ¿no es este un verdadero retrato de las costumbres de este desgraciado siglo? ¿en cuál otro se ha visto á los cristianos menos inclinados á sufrir que se les enseñe la doctrina sana y verdadera? Las mas esenciales, las mas terribles verdades de la religion, ó se intentan debilitar con vanas sutilezas, ó se les niega la entrada como á enemigas de la tranquilidad y del reposo. Unos no las quieren oír porque los espantan, y otros no las quieren considerar porque los turban; pero ¿serán menos irrefragables porque las desatienda nuestro olvido, ó porque las desestime nuestra malicia? ¿serán menos verdaderas porque nuestra inconsideracion no las reflexione? No pueden sufrir los mundanos las verdades de nuestra religion; ellas amargan mucho á las mujeres profanas que viven segun el siglo. ¡Dios mio, qué leitivos, qué temperamentos no se buscan para predicarlas á los grandes de la tierra! La doctrina de Jesucristo estremece; las máximas del Evangelio chocan; ¡y cuántos cristianos indignos se avergüenzan

de ellas! ¡á cuántos ministros del Señor les falta el zelo, el valor y la fidelidad! No sufren los hombres la sana doctrina; pero en la religion no hay mas que una fuente de agua pura; todas las demás están emponzoñadas. O doctrina sana, ó moral impia; no hay medio. Necesariamente se descamina, infaliblemente se precipita en los errores el que cierra los ojos á las luces de la fe.

Jamás hubo tanta curiosidad como en este siglo; pero ¿qué curiosidad? No ya una curiosidad respetuosa, dócil, inocente, sino una curiosidad fiera, arrogante, orgullosa, temeraria; indicio de un corazon corrompido, de un entendimiento limitado y de una presuncion sin limites. Ya no es este el vicio de solas las mujeres; es, por decirlo así, el de la gran moda; es la pasion dominante del oficial, del mercader, del ciudadano; en una palabra, de todos los ignorantes, de todos los presumidos y de todos los orgullosos que hay en el cristianismo. Sujetar el entendimiento á la obediencia y á la ley de Jesucristo, eso era bueno para la ignorancia de nuestros abuelos; hoy es menester que la ley de Jesucristo se sujete al tribunal y se examine á la luz del mas corto entendimiento. No se ha de rendir la razon á la fe; la fe se ha de rendir á la razon; á vista de esto no hay que admirarnos de tantos descaminos: *Todo aquel que obra mal aborrece la luz, dice el Salvador del mundo, y huye de ella porque no se descubran las malas obras que hace.* Aborrecese la verdad, porque se aborrece la virtud. Es la virtud una luz que incomoda mucho á los ojos achacosos. disgusta la claridad, porque representa á cada uno como es; ciérranse los oídos á la verdad, porque abate el orgullo, hace oposicion á las pasiones y oprime furiosamente al amor propio. Oyense las fábulas de buena gana, porque el espíritu del mundo y nuestro propio espíritu está muy inclinado y es muy fecundo

en ilusiones. ¿Por ventura el dia de hoy nos alimentamos de otra cosa? ¿sirve el Evangelio de regla á las costumbres de aquellos que se gobiernan por el espíritu del mundo? pero ¿á caso tenemos otra regla? Cualquiera otra doctrina es error, es ilusion, es fábula, es delirio. ¡Ah, Señor, y cuántos mueren así!

El evangelio es del cap. 14 de san Lucas, y el mismo que el dia V, pág. 95.

MEDITACION.

DE LOS POCOS DISCÍPULOS QUE TIENE JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no basta ser cristianos para ser verdaderos discípulos de Jesucristo. El bautismo nos constituye miembros de su místico cuerpo, nos hace parte de su pueblo; pero solamente somos discípulos suyos vistiendo su librea, observando sus máximas y siguiendo sus ejemplos. Apenas hay verdad de nuestra religion mas inculcada que esta; repítela el Salvador casi á cada página del Evangelio. Pero ¿qué condiciones nos pide para admitirnos en su servicio? No hay cosa mas expresa ni mas especificada: *El que quiere venir en pos de mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á sus hermanos (aun esto es poco), y no se aborrece á sí mismo, no puede ser mi discípulo.* Pero ¿basta para serlo creer en Jesucristo y seguirle? De ningun modo. Muchas turbas creían en él y le seguían; pero se volvían á sus casas, con cuya ocasion dijo la sentencia que acabamos de referir; añadiendo despues que, además de renunciar todo aquello que mas se ama, y fuera de negarse á sí mismo, si alguno no lleva tambien su cruz, *non potest meus esse disci-*

pulus: no puede contarse en el número de sus discípulos. En otra parte dice: *El que no lleva su cruz y me sigue, no es digno de mí.* Fácilmente se comprende lo que significan estas condiciones: *Aborrecer sus parientes, renunciar lo que mas se ama, negarse á sí mismo, llevar la cruz y seguir á Jesucristo.* No es menester grande ingenio para penetrar el sentido de estos oráculos; pero tampoco se necesita un ingenio peregrino para inferir de ellos que el número de los discípulos de Cristo debe ser muy limitado. Vé repasando con la consideracion todas las edades, todas las condiciones, todos los estados; la abnegacion, la mortificacion y la renuncia es el carácter, es el distintivo de los discípulos de Cristo; las cruces, los trabajos que sufren con resignacion, son su divisa. ¿Se hallarán muchos el día de hoy con este distintivo? Consulta las costumbres de los mozos, las inclinaciones y los hábitos de los viejos, las máximas de los grandes, los dictámenes de los plebeyos, la conducta, enfin, de los mas de los cristianos; ¿encontrarás entre ellos muchos discípulos de Cristo? El amor propio reina soberanamente; en todas las resoluciones es el primer móvil la consideracion de la carne y sangre; cuida Dios de enviar cruces á todos los estados: ¡pero qué pocos las levantan y cuánto menos las llevan! ¡Dios mio, y qué corto es el número de vuestros verdaderos discípulos? Pero á lo menos, ¿si seré yo de este corto número? Mis máximas, mis costumbres y todo mi proceder me desengañan; harto claramente me dicen lo que verdaderamente soy.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la doctrina de Jesucristo es igualmente especulativa y práctica, enseña lo que se ha de creer y muestra cómo se debe vivir. La fe regla el entendimiento, y los preceptos el corazón. Es preciso creer; pero es indispensable vivir como se cree.

La señal (dice Jesucristo) por donde se conocerá que sois discípulos míos, será si os amais unos á otros. No es menos rara el día de hoy esta señal que la precedente; y sino, pregunto: ¿es en estos tiempos la caridad una virtud muy comun entre los cristianos? ¿qué significan sino esas antipatías, esas aversiones, esas diferencias entre las familias? ¿qué significan esas venganzas, esas enemistades que reman en todos los pueblos? No se ven hoy en todos ellos sino pleitos, disensiones y discordias. Ni aun en el cláustro encuentra apenas seguro asilo la caridad. ¿En qué siglo ha reinado menos esta virtud? Introdúcese la amargura en el mismo santuario, y tal vez se lleva el encono hasta á las mismas aras. Parece que la religion se ha domesticado con el odio y con la venganza; hasta el zelo sirve de máscara á esta villana pasion. Y á vista de esto ¿se dirá todavía que Cristo tiene muchos discípulos?

La emulacion, la envidia, el interés y la ambicion siembran la discordia en todas partes. Cada cual se ama á sí mismo; pero ¿ama igualmente á sus hermanos? ¡Ah, que casi ya no se tiene por vicio la indiferencia ni aun la frialdad.

¿Adónde se fueron aquellos dichosos días, aquellos felices tiempos en que los fieles no tenían mas que una alma y un corazón? Entonces habia pocos cristianos que no fuesen discípulos de Cristo; hoy cuenta Cristo muy pocos discípulos entre los que se llaman cristianos. Cotejemos las costumbres de este siglo con las de aquellos primeros tiempos; comparémosnos con los Antonios, con los Basilio y con todos los santos cuyas vidas admiramos, debiendo servirnos de modelos. Todos somos ovejas de un mismo rebaño, guiadas por un mismo pastor; el pasto es uno mismo, una misma la doctrina y todos nos preciamos de discípulos de un mismo maestro. ¡Pero ah,

Señor, y qué diferencia tan monstruosa! ¿qué oposición tan extraña! Mas ¿por cuál de los dos extremos militará la extrañeza? ¿serán discípulos de Cristo aquellos espíritus mundanos que se aman tanto á sí mismos, que miran los trabajos con tanto horror y que ignoran hasta el nombre de caridad? ¿contaréme Cristo á mí en el número de sus discípulos? Mas si no entro en este número, ¿cuál será mi destino, cuál mi desgraciada suerte?

¿Será posible, Señor, que, despues de estos toques que me dais, despues de estas reflexiones con que me favoreceis, todavía no mude de conducta y no me favoreceis, todavía no mude de conducta y no enmiende mi vida? Posible y muy posible sería; pero confío en vuestra piedad que con vuestros poderosos auxilios han de ser eficaces estas reflexiones, firmes mis resoluciones y que desde este mismo punto comenzaré á ser vuestro verdadero discípulo, acreditándolo con la reforma general de mis costumbres.

JACULATORIAS.

Pater, jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis. Luc. 15.

Padre mio, ya no soy digno de apellidarme hijo tuyo; tendréme por dichoso si me admites en el número de tus menores siervos.

Servus tuus sum ego: da mihi intellectum ut sciam testimonia tua. Salm. 118.

Resuelto estoy, Señor, á ser vuestro humilde siervo; ilustrad mi entendimiento para conocer vuestra voluntad y para obedecerla.

PROPOSITOS.

1. Ser verdadero discípulo de Cristo esguardar la ley, no tener apego á los bienes criados llevar su cruz,

vivir segun sus máximas y seguirle. Por estas señales ¿conoces muchos discípulos del Salvador? ¿conocéste por ellas á tí mismo? ¿á cuántos que llevan su librea los desconocerá algun dia? Explicóse y se explicó mas de una vez sobre este punto con la mayor claridad. Ninguno puede ser verdadero discípulo suyo, si no se niega á sí mismo, si no sigue las máximas del Evangelio, si no lleva su cruz todos los dias. Dime si te conoces á tí mismo en este retrato de los verdaderos discípulos de Cristo. ¿No te has avergonzado alguna vez del Evangelio? ¿no antepones muchas veces las máximas del mundo á las de tu divino Maestro? ¿no te corres tal vez de manifestarte por discípulo suyo en presencia de todo el mundo? Mira de aqui adelante con horror esta indecente vergüenza. Acuérdate de que el mismo Cristo desconocerá tambien por discípulos suyos delante de su Padre celestial á los que no le conocieren á él por su maestro delante de los hombres. ¡Cosa extraña! Ningun mundano hay, aunque se profese cristiano, que no haga vanidad de conformarse con las máximas y de seguir el espíritu del mundo; y se encuentran muy raros discípulos de Cristo que no sientan algun empacho, alguna dificultad en declararse por tales. No temas la burla de los disolutos, ni los insultos y dichos de los indevotos; declárate por la virtud á cara descubierta y no rezeles que sea vanidad parecer devoto, como lo seas efectivamente.

2. Para arreglar toda tu conducta consulta únicamente las máximas de la religion, los ejemplos de los santos y el fervor de las almas virtuosas. Lejos de gobernarte por las costumbres estragadas, y aun por la vida floja y descuidada de los menos arreglados, haz profesion de que tu modestia, tu compostura, tu circunspeccion, tus máximas y tus conversaciones digan á todos la religion que profesas y la doctrina

que sigues. Ten presente este motivo cuando aconsejes y cuando corrijas; ni en el exámen de la noche dejes de indagar siempre si pasaste el dia como verdadero discipulo de Cristo; siendo este el titulo que mas debes apreciar entre todos los de la vida.

DIA QUINCE.

SAN VITO, MODESTO Y SANTA CRESCENCIA,
MARTIRES.

Fué san Vito siciliano de nacion, de familia muy ilustre; pero de padres gentiles por desgracia. Aquel Señor, que en las mayores persecuciones manifestó siempre mas el poder milagroso de la gracia y se complace tanto en echar mano de lo mas flaco del mundo para confusion de lo mas fuerte, escogió á nuestro santo para que en la edad de doce á quince años fuese un niño de milagros.

Por dicha era cristiano el ayo que le buscaron sus padres y se llamaba Modesto, del cual, como es verosimil, se valió Dios para sacar al niño Vito de las tinieblas de la idolatría, previniéndole desde luego con aquellas gracias extraordinarias que dan tan declaradamente á conocer la virtud del Todopoderoso. Estaba encendido en todas partes el fuego de la persecucion contra los cristianos; pero el tierno Vito, despreciándole con generosidad, hacia abierta profesion de este glorioso nombre y en todas ocasiones se declaraba contra la ciega supersticion de los gentiles.

Llegó esto á noticia de Valeriano, gobernador de Sicilia por los emperadores Diocleciano y Maximiano; y llamando á Hylas, padre de nuestro santo, le signi-

ficó lo mucho que extrañaba tener entendido que su hijo era uno de los mas acalorados sectarios de la religion cristiana; y le añadió en tono severo: *Si quieres salvar la vida de ese inconsiderado muchacho haz que tenga juicio y que salga cuanto antes de su error.*

Era Hylas tan zeloso gentil, como fervoroso cristiano su hijo; y llamándole sin perder un instante, le dijo con semblante desconsolado y afligido: *¿Qué es lo que oigo, hijo mio de mi vida? ¿será posible que esta maldita raza de los cristianos te haya hechizado de manera que adores por dios á un vil Judío, colgado por sus delitos en un infame madero, y que por esta extravagancia incurras en la indignacion de los emperadores, manchando con tan feo borron tu esclarecida familia?* Al decirle esto le daba estrechos abrazos y derramaba copiosas lágrimas, explicando en estas demostraciones su dolor y su ternura.

Mantúvose el niño Vito con inmutable entereza, y respondió á su padre en esta sustancia: « Amado padre y señor, mucho os equivocais en el concepto que haceis de los cristianos, teniéndolos por magos y por hechiceros; no hay cosa mas pura, no la hay mas santa que sus costumbres y que su doctrina. La muerte de Jesucristo en la cruz solo parece locura á los ojos de los gentiles; por lo demás ella fué el gran misterio de la redencion del mundo. Perdió el hombre la amistad de su Dios por el pecado, y fué menester que Dios se hiciese hombre y muriese en esa cruz para restituírle á su gracia, porque cualquiera otra satisfaccion seria improporcionada. El que á vos se os representa suplicio fué un milagro de la divina clemencia; la que tratais de extravagancia es celestial sabiduria; y creedme, nunca podria yo añadir mayor lustre á toda la familia, que el que la comunico precisamente por la gloriosa profesion que hago y es-